

VI Congreso Nacional de Extensión Universitaria  
II Jornadas de Extensión de la Asociación de  
Universidades del Grupo Montevideo  
I Jornadas de Extensión de Latinoamérica y Caribe

## **Docencia, extensión y producción de conocimientos.**

### **Una experiencia para sumarnos a los debates sobre curricularización**

Autores: Norma Michi; Diana Vila y Álvaro Javier Di Matteo. Universidad Nacional de Luján

[normamichi@gmail.com](mailto:normamichi@gmail.com); [diana\\_vila@hotmail.com](mailto:diana_vila@hotmail.com); javidimatteo@yahoo.com.ar

Eje temático: Procesos de Curricularización de la función de Extensión

Trabajo para mesa de debate

#### **1. Introducción**

En pleno auge del neoliberalismo, con todo lo que significó en cuanto al empobrecimiento del pueblo y de las diversas instituciones del estado, intentamos explorar otro camino en nuestros espacios. En efecto, cuando la universidad estaba coaccionada a completar su presupuesto con la venta de servicios, buscamos recuperar una de sus mejores tradiciones plasmada en la reforma: la extensión universitaria. Una tradición que estuvo presente en la UNLu en sus inicios y en el momento de su reapertura en 1984<sup>1</sup>.

Desde 1994, a partir de una asignatura de la salida orientada en Educación de Adultos de la Licenciatura en Ciencias de la Educación venimos desarrollando un proyecto de docencia que nació unido a la extensión y que fue articulándose con diversas formas de investigación.

---

<sup>1</sup> En la Universidad Nacional de Luján, a partir de la reapertura se realizan acciones de extensión concebidas como

la realización de trabajo productivo por parte de los estudiantes en forma integrada a la actividad académica de la universidad y dirigida al estudio y participación en la resolución de problemas de sectores de la población desfavorecidos económica y socialmente. Se define trabajo productivo, como la actividad de producción de bienes y servicios útiles para la sociedad, independientemente del valor económico que se le asigne en determinado contexto. (Brusilovsky, 1989,pag. 19)

Tres instancias que para nosotros son formas distintas, pero sin duda complementarias, en la producción de conocimientos.

Considerábamos, y seguimos haciéndolo, que esta articulación, o integralidad (Tommasino, y tantos otros en los últimos años) es un rasgo esencial en los procesos de construcción de un proyecto de universidad democrática y en permanente vínculo con los problemas y desafíos que emergen de la realidad social y, sobre todo, de una universidad popular que soñamos dentro de un proyecto político también popular.

En este trabajo intentaremos compartir algunos pensamientos en relación con nuestra práctica, que pueden contribuir a los debates actuales sobre extensión universitaria en general y en particular a los que se enmarcan en la categoría “curricularización”. Nos detendremos en las condiciones actuales de desarrollo dentro de la universidad, en los diversos sentidos que asumen estas prácticas, en las tensiones que acompañan los procesos de formación de estudiantes, en los efectos esperables de estas experiencias sobre los docentes participantes. Procuraremos tanto la descripción de nuestro enfoque y de las acciones llevadas adelante, así como la presentación de las reflexiones que las fueron acompañando y del balance que realizamos de todo este proceso en la actualidad. Finalmente compartiremos las expectativas que nos suscitan así como los desafíos y los riesgos que avizoramos.

## **2. Nuestras opciones conceptuales, metodológicas y políticas**

Para presentar nuestra posición nos parece esencial despejar algunos elementos que aparecen confusos en relación a lo que suele entenderse como “extensión”. En primer lugar, es fundamental definir de qué hablamos cuando hablamos de extensión. A partir de diversos encuentros y jornadas de intercambios sobre la temática, está claro que se cobija un abanico muy grande y diverso de concepciones y prácticas bajo este término: acciones que se emparentan a la venta de servicios, cursos sobre temáticas variadas dirigidos a la comunidad; asesoramiento y transferencia de tecnología, etc. En un sentido similar, suele ser muy amplio el universo de los sujetos a quienes se refiere la extensión, que va desde grupos creados ad hoc, instituciones educativas de distintos niveles; organizaciones y movimientos sociales, organismos del estado, etc.

En segundo lugar, son también muy disímiles los sentidos que orientan las acciones de extensión, y el papel de los sujetos involucrados en ese proceso. No es lo mismo pensar la extensión en términos de fortalecimiento de procesos organizativos, con protagonismo de

los sujetos, que pensarla en términos de transferencia de conocimientos o servicios, o de acciones que apuntan principalmente a la formación de profesionales en el campo. En este sentido las posiciones pueden ir desde una supuesta neutralidad o negación de la conflictividad, dentro y fuera del espacio universitario, hasta las que postulan la inevitable toma de partido por sujetos sociales que intervienen en la disputa social, económica, cultural, es decir, política.

En tercer lugar, las concepciones de conocimiento que se desprenden de estas prácticas pueden ir desde la recuperación, valoración, resignificación y problematización de esos saberes, hasta la descalificación de los mismos y la imposición de aquellos considerados legítimos.

Esta pequeña muestra, de la gran diversidad de concepciones, sentidos, sujetos y prácticas, nos advierte sobre los riesgos de suponer que hablamos un lenguaje similar en lo que a extensión universitaria se refiere.

Entendemos entonces que se hace necesario hacer explícitas nuestras opciones conceptuales, metodológicas y políticas.

### **a) El trabajo con organizaciones y movimiento populares**

En nuestras universidades públicas suele haber una referencia a la búsqueda de soluciones a problemas sociales, al compromiso con la sociedad, nociones un poco generales, que a la vez que aportan una saludable distancia con propuestas privatistas, orientadas a intereses de los sectores privilegiados, a veces no nos permiten conceptualizar cuáles son los sectores que necesitamos potenciar para alterar las relaciones de poder y construir otra realidad.

Desde esa perspectiva se suele concebir a los sectores populares como destinatarios de las acciones y en menor medida como sujetos políticos. No estamos hablando simplemente de "sujetos de derechos", lo que podría aplicarse a cualquier individuo y nos orientaría a otro tipo de observaciones. Sino de otra cosa, de sujetos "políticos", en el sentido de que construyen poder y que entran en relaciones de poder que siempre son en oposición a otros sujetos, aunque los conflictos puedan ser mediados de muchos modos. Esto nos pone ante el desafío de situarnos en un lugar complejo, inestable, ajeno a la imparcialidad, que es el de ser parte de las luchas sociales y de la construcción de otras realidades posibles.

Partimos de afirmar que los movimientos y las organizaciones sociales constituyen espacios de participación política. Tienen la particularidad de constituirse en formas de participación

política muy relacionadas con la experiencia de los sujetos. Es decir, cercanas a la compleja trama de necesidades, subjetividades, afirmaciones culturales y proyectos que los sujetos esgrimen (De Sousa Santos, 2001).

Las afirmaciones que acabamos de hacer remiten necesariamente al problema de la fragmentación social, a la multiplicación de experiencias sociales que se desprenden de la situación del capitalismo avanzado y remiten además a las dificultades, registradas en nuestras sociedades, para que emerjan proyectos políticos uniformes que calen en la subjetividad y en las prácticas del día a día de los sujetos, y que sean capaces de dar respuestas a experiencias tan diversas.

Entendiendo a esta realidad como compleja, contradictoria y conflictiva, optamos en nuestra práctica por acotar el enorme abanico de experiencias asociativas que podrían incluirse dentro de la categoría movimientos sociales, una de las más utilizadas en ciencias sociales para pensar la realidad organizativa y las luchas sociales. Antes bien, tomamos como campo de referencia y de acción a un recorte dentro ese variopinto campo, aproximándonos a los que identificamos como *populares*, por tener dos características: luchan contra formas de desposesión, opresión y explotación y lo hacen con fuerte protagonismo de sujetos pertenecientes a las clases subalternas (Michi, Di Matteo, Vila, 2013). A estas características les sumamos la de definirse como *autónomos*<sup>2</sup> respecto del capital y de instituciones como el estado, los partidos políticos, iglesias y sindicatos.

Estas organizaciones y movimientos generan formas de auto-organización, de autogobierno y en muchos casos de autogestión económica. Estos procesos no siempre representan rupturas con las formas prevalecientes de participación política, pero el hecho de tratarse de prácticas sociales cercanas a los problemas y conflictos sociales y a la vez de incorporar a muchos sujetos alrededor de sus necesidades y valores hace que adquieran un carácter dinámico y haya oportunidades para la participación activa y lúcida de los sujetos. Puesto de otra manera, las experiencias de autogobierno y autogestión de movimientos y organizaciones representan oportunidades para la actividad lúcida y participativa de nuestros pueblos.

Evidentemente estas apreciaciones remiten a una perspectiva en la que se considera que para que la realidad cambie hace falta que muchos protagonicen esos cambios, con lucidez,

---

<sup>2</sup> Si bien la cuestión de la autonomía es compleja y fuente de múltiples interpretaciones y debates, aquí nos referimos a ella como lo contrario a la dependencia del capital e institucional. De manera simplificada, puede ser pensado como el resultado de la crisis de las referencias y de las instituciones políticas, décadas atrás pero esto no significa que los movimientos estén aislados de esas instituciones, sino que, lo que se está enfatizando es que las iniciativas y decisiones se toman en sus espacios de deliberación y no en instancias superiores y separadas. Solemos analizar estas situaciones con la categoría de Raymond Williams "autonomía relativa".

con iniciativas que no representen meros calcos de la realidad establecida ni fórmulas repetitivas provistas por las usinas culturales dominantes.

Es una perspectiva que en los movimientos sociales suele ser afirmada con la idea de “cambios de abajo para arriba”, surgidos desde la base de la sociedad.

Uno de los autores que ha intentado leer el modo en que los movimientos influyen en la construcción de la realidad es Luis Tapia. Tapia propone la idea de “factualización de alternativas” para describir lo que ocurre en la praxis de los movimientos:

Uno de los rasgos del desarrollo de un movimiento social es que su accionar tiende a incluir ya no sólo la protesta o la demanda, sino también la factualización de las formas alternativas de apropiación, gestión, organización y dirección de recursos y procesos sociales y políticos.

La factualización de alternativas es un arma de lucha dirigida a convencer al estado y a la sociedad civil de la posibilidad de hacer, organizar, dirigir y vivir las cosas de otro modo; la capacidad ya desarrollada por el movimiento para pasar de la crítica a la reorganización de las cosas. Un movimiento social ha madurado cuando ha desarrollado la capacidad de proyectar formas alternativas de organización y dirección, sobre todo cuando ha desarrollado la capacidad de movilizar sus fuerzas para cristalizar el proyecto. La factualización crea las condiciones para la consolidación, el arraigo y la cristalización de un movimiento. (Tapia, 2008; 60-61)

El aporte de Tapia puede ser interesante, no solamente porque nos ayude a ver y entender qué están haciendo algunos movimientos sino porque además nos ofrece una posibilidad de aporte desde nuestro lugar de extensionistas: podemos estar participando, colaborando con los movimientos, en propuestas que “factualizan” alternativas sociales.

## **b) La Educación Popular**

Los fundamentos que orientan nuestra labor responden a los principios de la educación popular, entendida como aquella que apunta a la consolidación de los procesos organizativos de los sectores populares. En este sentido, consideramos que “no puede significar otra cosa que impulsar una acción educativa desde dentro de la misma práctica política liberadora, como una dimensión necesaria de la actividad organizativa de las masas (...) La educación popular, pues, será tal, en la medida que sea –efectiva y prácticamente– un arma que permita a las clases populares asumir organizadamente con lucidez y pasión, su rol de sujetos activos en la construcción de la historia” (Jara, 1985: 51).

Es así que nuestras acciones se inscriben en el marco de las organizaciones y movimientos populares, en tanto consideramos que son éstas las instancias organizativas que construye el pueblo para enfrentar los problemas y desafíos de su realidad. De esta forma venimos sosteniendo que la Educación Popular es “el conjunto de prácticas y reflexiones pedagógicas inscriptas en un horizonte histórico, en un proyecto social de liberación, que intenta inscribir a la vez, ese proyecto en una práctica del día a día. Su escenario privilegiado de acción son las organizaciones populares y sus procesos de lucha, entendiéndolas como los ámbitos sociales donde los sujetos se expresan políticamente” (Di Matteo, Michi y Vila, 2001)

### **c) El conocimiento parte de la praxis**

Entendemos que en el mismo proceso de vida de las organizaciones y movimientos se van produciendo, recuperando y recreando conocimientos. Estos conocimientos forman parte de la cultura que construyen estos colectivos.

La noción de *praxis*, profundamente compatible con la propuesta de Ecología de Saberes de Boaventura de Sousa Santos, puede auxiliarnos para comprender cómo se dan estos procesos. Nos estamos refiriendo a una categoría que, proveniente de la Grecia antigua, fue tomando centralidad en el pensamiento crítico (Gramsci, 1970; Castoriadis 1999, Markovic, 1972; Freire, 1970; Sánchez Vázquez, 1980; Kosik, 1986). Tomamos aquí, de entre las múltiples definiciones de *praxis*, la de Cornelius Castoriadis (op.cit.)

La *praxis* es ciertamente, una actividad conciente y no puede existir más que en la lucidez; pero es algo del todo distinto a la aplicación de un saber previo (y no puede justificarse por la aplicación de semejante saber –lo cual no quiere decir que no pueda justificarse). Se apoya en un saber, pero éste es siempre fragmentario y provisional. Es fragmentario, porque no puede haber una teoría exhaustiva del hombre y de la historia; y es provisional porque la *praxis* misma hace surgir constantemente un nuevo saber, pues, *hace hablar al mundo en un lenguaje a la vez singular y universal (...)* Elucidación y transformación de lo real progresan, en la *praxis*, en un condicionamiento recíproco. Y es esta doble progresión lo que constituye la justificación de la *praxis*. Pero, en la estructura lógica del conjunto que forman, la actividad precede la elucidación, pues para la *praxis*, la instancia última no es la elucidación, sino la transformación de lo dado. (pags.:130- 131; cursiva en el original)

Algunas de las características de la *praxis* que nos orientan a la hora de comprender la relación que las organizaciones y movimientos pueden tener con el conocimiento:

- Es práctica consciente que integra los polos de acción y de reflexión o de teoría y práctica. Si bien puede haber momentos de predominio de uno u otro, siempre están integrados en la *praxis*.
- El saber previo, que a veces se conceptúa como teoría, es siempre fragmentario y provisional.
- La realidad es inagotable y, por sobre todas las cosas, compleja y multidimensional. Esa acción consciente sobre esa realidad es la que genera nuevos conocimientos.
- En tanto acción sobre una realidad que es multidimensional, se resiste a los límites de las diversas fragmentaciones generadas en la modernidad-colonialidad (Quijano, 2000; Walsh, 2007; Lander, 2000), especialmente la histórica delimitación de las disciplinas.
- Una realidad que puede ser interpretada desde múltiples epistemologías (de Sousa Santos, 2006; 2009)
- El propósito de la *praxis* es la transformación de la realidad natural, social y de los sujetos individuales (Markovic, op.cit.) o en términos de Castoriadis “Elucidación y transformación de lo real progresan, en la *praxis*, en un condicionamiento recíproco.”
- No puede existir la *praxis* sin toma de posición. Tal como señala Demo (1985), en tanto práctica no puede sustraerse de la ideología, porque siempre se actúa en el marco de una opción política. La teoría en cambio, si bien no es neutra, puede pensarse con cierta distancia de las determinaciones de la práctica inmediata.
- No se limita a la aplicación de un saber supuestamente acabado lo que sí caracteriza a la técnica. Como dice Castoriadis (op cit) más adelante en el mismo texto: “el objeto mismo de la *praxis* es lo nuevo, lo que no se deja reducir al simple calco materializado de un orden racional preconstituido” (p:132)
- Se nutre de conocimientos de muy diverso origen al que se accede por diversas modalidades de transmisión, apropiación o producción (Baraona 1986, Díaz Tepepa, 2005).

Los conocimientos recuperados, producidos o puestos en juego en la *praxis* de las organizaciones y movimientos sociales se encarnan para Thompson (1989) “en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales” (pag.: XIV) y en términos de Baraona<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Si bien Baraona se refiere a los conocimientos campesinos, extendemos este análisis a los conocimientos de las organizaciones y movimientos sociales.

(op. cit.) forman parte de un *corpus*, como repertorio flexible de saberes distribuidos en diversas formas entre los sujetos individuales que conforman el agrupamiento social. Esos saberes incorporados al *corpus*, reiteramos, se ponen en juego en situaciones concretas interpretadas por sujetos concretos. La nueva *praxis*, contribuye al proceso permanente de incorporación y ajuste de los saberes del *corpus*. Tal como aclara este último autor, *praxis* y *corpus* son dos dimensiones tan íntimamente ligadas que podría perder sentido esta distinción más allá de lo analítico.

Los conocimientos a los que aludimos, y que ocupan un lugar central en los procesos de formación dentro de los movimientos y organizaciones populares, no pueden reducirse entonces a categorías estáticas y dicotómicas como: elaborados vs. populares, universales vs. particulares, científicos vs. sentido común. Entendemos que en el proceso de la propia producción de los movimientos y de su cultura (que, reiteramos, incluye el conocimiento), se van construyendo síntesis (con diversos grados de provisoriedad y de fragmentación) de conocimientos de muy diverso origen, los que siguen en permanente construcción en la praxis cotidiana y son objeto de recuperación, transmisión y recreación constantes. Estos procesos, en tanto anclados en la acción sobre la realidad imbrican además las múltiples dimensiones de lo humano (intenciones, valores, afectos, razón, corporeidad). Son conocimientos basados en esas epistemologías diversas que fueron negadas por la modernidad eurocéntrica (ausencias) y requieren ser potenciadas (emergencias), siguiendo a Boaventura de Sousa Santos.

A partir de estas consideraciones podemos sostener que el conocimiento universitario no puede ser suficiente para actuar más que como un conocimiento también fragmentario y provisional, lo que no quiere decir que no tenga una considerable valía, simplemente que no es suficiente y nunca podría ser acabado. Procuramos la vinculación con los sujetos sociales colectivos como un diálogo que contribuya a la construcción de un conocimiento múltiple, una ecología de saberes (de Sousa) que a la vez nos compromete en una praxis compartida que genera nuevo conocimiento en el proceso de transformación de la realidad. Retomando lo que decíamos más arriba, esa praxis está presente en el día a día desafiada por la necesidad de factualización de alternativas (Tapia, op cit.) frente a innumerables y complejas realidades.

### **3. Nuestra experiencia**

Creemos que la docencia debe nutrirse de los procesos de intervención y participación en la realidad social, sin lo cual se convertiría en un artilugio academicista, desvinculado de lo real. A lo largo de estos años venimos desarrollado acciones en distintas organizaciones

urbanas y rurales. Las líneas de actividades desarrolladas hasta el momento pueden agruparse en las siguientes: formación de educadores populares; contribución al debate y desarrollo de proyectos educativos propios de las organizaciones; acompañamiento de iniciativas productivas en el marco de la economía solidaria; formación de militantes de base y de responsables de diversas tareas (coordinadores de áreas, delegados entre otros); acompañamiento de reflexiones sobre la dinámica y perspectivas estratégicas de la organización y sobre la implementación de diversos proyectos (apoyo escolar, formación de formadores, etc.)

Buscamos contribuir de este modo al fortalecimiento y democratización de las organizaciones populares (Michi, Di Matteo, Vila: 1997, 1998, 2005). El acercamiento a las organizaciones y movimientos desde las acciones de extensión vinculadas con la docencia, que entendemos es una forma válida y valiosa de producción de conocimientos, nos fue llevando al desarrollo de proyectos de investigación dentro de los cánones académicos oficiales, en particular sobre los nuevos procesos organizativos que han ido construyendo los sectores populares<sup>4</sup>.

Nuestra práctica con organizaciones populares nos ha permitido construir conocimientos e ir afianzando principios y valores orientadores de nuestras acciones. Consideramos que existen algunos aspectos que merecen ser destacados en relación a nuestra experiencia: a) el vínculo que hemos ido construyendo con las organizaciones, y los procesos de formación que hemos encaminado; b) la formación de estudiantes y su acercamiento al campo profesional; c) el proceso de producción de conocimiento sobre y en relación con la práctica

a) Nuestro vínculo con las organizaciones está fundado en principios democráticos, generadores de un diálogo franco, que nos permite establecer acuerdos claros, que respetan los intereses y las necesidades de las organizaciones, así como nuestros principios y orientaciones. Establecemos articulaciones con aquellas organizaciones con las que compartimos algunos principios fundamentales vinculados a la democratización de los procesos organizativos, a la autonomía de los sujetos, a la problematización de las prácticas, a la educación popular. En ese marco se construyen las distintas acciones desarrolladas en las organizaciones, que son el resultado de “la identificación de demandas y problemáticas que atraviesa la organización, las cuales son objeto de reflexión, discusión y acuerdos mutuos”. (idem).

---

<sup>4</sup> Proyecto *Educación Popular y producción de conocimientos. Análisis de experiencias* Período: 2012-2015

Los procesos de formación se concretan en distintas instancias de trabajo (jornadas, talleres) para todos los miembros de la organización, o para determinados grupos o áreas de trabajo.

En relación a los aspectos metodológicos, tomamos como punto de partida la práctica de los grupos y sus necesidades en función de sus procesos organizativos. Buscamos a partir de allí ir generando instancias de discusión y problematización. En este proceso, la utilización de distintas técnicas y dinámicas se constituye en una herramienta útil para el acercamiento a estos propósitos, así como para propiciar la participación e involucramiento de los distintos actores.

b) La formación de los estudiantes implica una articulación entre teoría y práctica. Buscamos “garantizar el acercamiento, la participación, y de ser posible, la intervención de los estudiantes en las diversas acciones desarrolladas en las organizaciones” (ídem). Estas acciones son sostenidas por el equipo docente, y prevén la incorporación de los estudiantes que cursan la asignatura. Acordamos con ellos la organización en la que participarán y cual será su nivel de involucramiento en las acciones. Esto depende no sólo de los intereses, posibilidades y características de los estudiantes, sino también del tipo de actividad que estemos desarrollando. El acompañamiento y seguimiento de los estudiantes se concreta desde el seminario, a partir del cual vamos construyendo las distintas herramientas para el acercamiento y conocimiento de las organizaciones, así como la planificación y la evaluación de las acciones.

c) En este proceso de acciones en organizaciones populares, nos han ido surgiendo una serie de interrogantes y preocupaciones que se han ido constituyendo en áreas de indagación e investigación en nuestro equipo de trabajo. Nuestras miradas no sólo se centraron en las potencialidades de las organizaciones para impactar sobre la totalidad social, sino también en los procesos de construcción de subjetividades. Con relación al primer aspecto, fuimos centrando nuestra mirada en las formas reivindicativas que adoptan las organizaciones y los mecanismos de disputa, así como su vinculación con las esferas del Estado. Con respecto al segundo elemento, nos interesamos por los procesos de organización interna, los mecanismos de toma de decisiones y los procesos de formación que han ido construyendo. Actualmente nuestra preocupación central, a la que dedicamos nuestros esfuerzos por producir conocimiento, está dada por el modo en que las organizaciones populares construyen subjetividad, es decir, la manera en que intervienen dotando de sentido la experiencia de los sectores populares. En esta dirección, el equipo indaga respecto de las prácticas educativas explícitas que las organizaciones se proponen y que así son reconocidas (prácticas de formación y capacitación), así como aquellas

prácticas que, con o sin intencionalidad, son formativas a pesar de no ser reconocidas con ese status, en tanto aportan a los sujetos una experiencia sustantiva.

Consideramos que estas temáticas forman parte de un campo que merece ser indagado con mayor profundidad. En este sentido, el proyecto de investigación que estamos desarrollando actualmente, se propone abordar más sistemáticamente estas cuestiones.

#### **4. Reflexiones a partir de nuestras acciones**

Esta tarea viene desafiándonos en por lo menos tres grandes campos: a) al interior de la institución universitaria; b) en la relación con las organizaciones populares; c) en la formación de los estudiantes.

a) Las acciones de docencia, extensión e investigación, han sido siempre consideradas como inherentes a la tarea universitaria. No obstante, no es difícil reconocer la dificultad para el sostenimiento de esta articulación, en espacios institucionales que claramente han privilegiado la investigación y la docencia por sobre la extensión. En general, y nuestra experiencia no escapa a ello, el sostenimiento de las acciones de extensión responde más a un posicionamiento y compromiso de ciertos grupos universitarios con los procesos organizativos de los sectores populares, que a un reconocimiento y acompañamiento institucional de estos procesos, si bien pueden vislumbrarse nuevas perspectivas en los últimos años.

Los distintos proyectos a partir de los cuales se desarrollan nuestras acciones, más allá de no contar con suficiente financiamiento, conllevan una lógica burocrática y unos tiempos que no suelen condecirse con la dinámica y los tiempos de las organizaciones y de los plazos que acordamos junto a ellas en función de su realidad y sus necesidades. Algunos de esos intentos que, señalamos, buscan la jerarquización y reconocimiento de las acciones de extensión responden más a las lógicas de los tiempos administrativo-financieros o a la cultura de la investigación, que a los proyectos generados junto a sujetos sociales colectivos insertos en una realidad cotidiana que tiene otros tiempos y racionalidades.

Por otro lado, sigue siendo necesario dar permanentes batallas al interior de las universidades y de los espacios académicos, en función del reconocimiento de los movimientos y las organizaciones populares como interlocutores válidos del quehacer institucional y territorial, y como poseedores de saberes y experiencias para poner en juego en esos procesos.

b) Nuestros proyectos no se dirigen hacia un desierto ni hacia un terreno vacío que requiere ser ocupado, sino a variados espacios sociales en los que el conocimiento y su circulación están muy presentes. El vínculo que establecemos con las organizaciones y movimientos se funda en acuerdos que realizamos con ellas en relación al fortalecimiento de sus procesos organizativos. Estos acuerdos están atravesados por las realidades tanto de los equipos de trabajo, como de las propias organizaciones. A veces no resulta sencillo combinar nuestras disponibilidades, tiempos y tareas con las organizaciones en su compleja dinámica y en el marco de sus acciones cotidianas y de lucha.

Si bien es muy poco frecuente que los movimientos se acerquen a las universidades para demandar algún tipo de proyecto, no es imposible que suceda. En nuestro caso, varios agrupamientos nos identifican como grupo que sostiene una perspectiva de trabajo que, consideran, puede contribuir a su praxis. En este sentido, nos acercan propuestas que se traducen, luego de un trabajo conjunto, en proyectos de trabajo compartidos. En otras circunstancias, somos nosotros quienes llevamos las propuestas y con ellos acordamos objetivos, acciones, seguimiento.

Las organizaciones y movimientos, con suma frecuencia, valoran el conocimiento académico y la presencia de los universitarios en sus territorios. Muchos colectivos, parecen desvalorizar el corpus de conocimientos recuperado de saberes ancestrales o generado en su praxis organizativa, otros por el contrario lo consideran muy significativo. En todos los casos existe una permanente evaluación sobre la adecuación de los conocimientos de los universitarios a la acción de la organización. Solo basta señalar la calificación de “teórico” como modo de indicar las limitaciones de estos saberes para conocer y, más aún intervenir, en la realidad. O como decía el cacique del epígrafe, “rasca donde no pica”.

Con estas consideraciones queremos enfatizar que nos distanciamos de las posiciones centradas en la idea de “transferencia” que suelen negar tanto el carácter “fragmentario y provisional” de los conocimientos universitarios, y en particular sus dificultades para abordar situaciones concretas, como la existencia de conocimientos, también fragmentarios y provisionales, en las organizaciones y movimientos, así como también un corpus de conocimientos que tiene una racionalidad que aunque nos pueda resultar ajena guarda una vigencia y una significatividad fundamental para los colectivos con los que trabajamos.

En muchos casos, “la academia” niega la capacidad de las organizaciones para producir, recuperar y recrear conocimientos y esa negación la encontramos también en ocasiones en que se juzga la acción de los colectivos como errónea o desacertada. Un desierto que en

realidad significa que estas no asumen determinadas direcciones o se orientan por otras lógicas, distintas a las que se nos presentan como razonables desde nuestros parámetros académicos. Entonces suele atribuírseles esos errores al desconocimiento o a decisiones incorrectas. Sabemos que en múltiples circunstancias las decisiones de los colectivos se basan en experiencias propias o de otros, que los lleva a juzgar determinadas alternativas como inconvenientes o inoportunas. Por supuesto, nuevamente, se trata de un saber fragmentario y provisional que puede revisarse pero que no sería conveniente desconocer (Díaz Tepepa<sup>5</sup> et al, op.cit.), o de cosmovisiones y formas de pensamiento diferentes y tantas veces negados. Seguimos posicionándonos en contraposición a quienes consideran que existe una absoluta diferencia entre sentido común y conocimiento científico, que nosotros somos quienes podemos juzgar sobre el valor de los saberes y que nuestra tarea es reemplazar ese conocimiento “erróneo” por el verdadero proveniente de los espacios legitimados de la ciencia.

c) Las acciones de extensión se vinculan también con la formación de los estudiantes. Entendemos que ésta se produce en el acercamiento y conocimiento de las organizaciones, en el proceso de diseño de las acciones junto ellas, en la articulación de los saberes que traen los estudiantes sumados a aquellos que aporta su formación, en la intervención junto al equipo de trabajo en las acciones planificadas y en la evaluación de las mismas.

Si bien los estudiantes suelen valorar ampliamente el acercamiento al campo de los movimientos y las organizaciones, a partir de la articulación de la docencia con la extensión, no resulta sencillo coordinar este proceso. No siempre el interés se traduce en posibilidades reales de inserción, en todo el proceso, por parte de muchos de nuestros estudiantes.

En los últimos años se viene instalando el debate en torno a la curricularización de la extensión universitaria. Ya son varias las universidades nacionales que encaminan sus acciones en este sentido y dan cuenta de experiencias concretas de trabajo, muchas de ellas potenciadas por los importantes desarrollos de la Universidad de la República del Uruguay en los últimos años. Si bien la llamada “curricularización” puede significar un avance en cuanto al reconocimiento y la jerarquización de esta práctica, que venía ocupando un lugar casi marginal dentro de la actividad académica, también nos abre un gran campo de debate y discusión.

Celebramos que este debate y nuevas experiencias estén ampliándose en torno de la extensión. Somos parte del amplio consenso que se está generando en cuanto a integralidad de las funciones de la universidad, a la reivindicación de perspectivas

---

<sup>5</sup> Hacemos las mismas consideraciones que realizamos sobre los aportes de Baraona en la nota anterior.

interdisciplinarias e intersectoriales, a la forma de encarar la formación de los estudiantes alrededor de problemas reales y con compromiso. Sumamos a estas tan significativas razones, para avanzar en la institucionalización de la extensión, un componente que no suele estar contemplado. Nos referimos a la formación y actualización de los docentes de la universidad, especialmente de quienes por tener una alta dedicación a la docencia o a la investigación se encuentran alejados de la práctica profesional.

Sin embargo pensamos que “curricularizar” la extensión universitaria no necesariamente dará respuestas a las cuestiones señaladas. La formalización o la institucionalización de una práctica no se traduce mágicamente en efectos o modificaciones sobre la realidad. Sobre todo en un contexto que podemos entender como mercantilización de las actividades universitarias, encorsetamiento de las trayectorias académicas y profesionales y homogeneización extrema de los proyectos y de la vida universitaria a partir de instancias de evaluación (institucional y de carreras) centralizadas.

Sin duda son múltiples los desafíos a sortear para que los avances en la curricularización sean fecundos. Podemos señalar algunos de ellos:

- El ajuste a los calendarios académicos que no se corresponden con la vida de las organizaciones populares y especialmente cuando se limitan a los tiempos cuatrimestrales.
- Quién y cómo se define la interdisciplinariedad e intersectorialidad para estos proyectos. Entendemos que sólo en algunas circunstancias estas articulaciones pueden definirse antes de conocer la problemática, a partir de la interpretación de las organizaciones y de su posicionamiento dentro del espacio de la intervención política que ellas definen. En algunos casos la identificación de problemáticas puede llevar a constituir proyectos interdisciplinarios, pero que no serán acabados hasta su vínculo con la realidad concreta. Estamos ahora frente a otro desafío a nivel curricular cuando esos currículos no contemplan la formación interdisciplinaria o la integración de equipos de este tipo. Sin duda estos desafíos valen la pena en tanto estamos pensando en contribuir a la “factualización de alternativas” (Tapia, 2008).
- En cuanto a los estudiantes, en nuestra experiencia que es acotada a una asignatura cuatrimestral del último año de una carrera, vemos que el impacto sobre su formación es dispar. Para muchos de ellos, es la oportunidad de desarrollar una experiencia en un campo y en una perspectiva a la que quieren dedicarse o que valoran para su trayectoria universitaria. Para otros en cambio, en verdad una

minoría pero creciente, no logra trascender la lógica del trabajo práctico planteado en diversas asignaturas, no pierde el carácter de externalidad que lamentablemente acompaña a tantos procesos educativos.

## 5. Reflexiones finales

Las reflexiones aquí esbozadas en torno a la “curricularización” de la extensión, nos trae la preocupación sobre la dinámica entre lo instituyente y lo instituido: ¿en qué medida la generalización desdibuja el carácter instituyente de las acciones disruptivas?; ¿habrá que perder el carácter militante para profesionalizar la extensión?; ¿es posible pensar una extensión que integre ambas lógicas?

Nos interrogamos, asimismo, sobre la posibilidad real de una universidad verdaderamente popular, que no se agote sólo en la inclusión de sujetos de las clases subalternas, sino que por sobre todo se funde en un proyecto emancipatorio llevado adelante por los movimientos y organizaciones populares. Una universidad que sea parte de la producción del conocimiento necesario y de la formación de intelectuales de las organizaciones y movimientos populares.

## 6. Bibliografía

Baraona, Rafael (1987) “Conocimiento campesino y sujeto social campesino” en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 49, No. 1, Método y Teoría del Conocimiento un Debate (Jan. - Mar., 1987).

Brusilovsky Silvia 1987 *Servicio Universitario en educación de adultos. Análisis de una experiencia*. UNESCO, París–

Castoriadis, Cornelius (1990), *El mundo fragmentado*, Caronte, Buenos Aires

de Sousa Santos, Boaventura (2001), Los nuevos movimientos sociales, *revista OSAL* número 5 CLACSO, Buenos Aires

de Sousa Santos, Boaventura (2006) *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. Lima: Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global

de Sousa Santos, Boaventura (2008). El rol de la Universidad en la construcción de una globalización alternativa. 09 (161-177) 19/2/08 08:40 Página 169 a 171 ([https://upcommons.upc.edu/revistes/bitstream/2099/7981/1/09%20\(169-171\).pdf](https://upcommons.upc.edu/revistes/bitstream/2099/7981/1/09%20(169-171).pdf))

de Sousa Santos Boaventura (2009) *Epistemologías del Sur* " México: siglo XXI Editores

de Sousa Santos Boaventura (2010) *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Ed. Trilce- Extensión Universidad de la República.

de Sousa Santos Boaventura (2012) *De las dualidades a las ecologías* Editora: Red Boliviana de Mujeres Transformando la Economía Serie: Cuaderno de Trabajo No. 18, REMTE recuperado de internet de <http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/cuaderno%2018.pdf> el 5 de mayo de 2014

Demo, Pedro (1985) *Investigación participante. Mito y realidad*. Buenos Aires, Editorial Kapeluz. Jara, Oscar y otros (1995) *La sistematización en el trabajo de educación popular*. Bogotá: Ediciones Dimensión Educativa, Aportes.

Di Matteo, Javier; Michi, Norma y Vila, Diana (2001) *Pedagogía de las organizaciones populares*. Ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Investigación Educativa. Univ. Del Comahue

Díaz Tepepa, María Guadalupe; Pedro Ortiz Báez e Ismael Núñez Ramírez (2005) *Interculturalidad, saberes campesinos y educación*. Tlaxcala: El colegio de Talxcala/SEFOA/Fundación H. Böll

Forni Pablo ( 2001) *Las Redes Inter-Organizacionales y sus implicancias en el desarrollo de las Organizaciones Comunitarias de los Pobres y Excluidos Estudios de Caso en el Gran Buenos Aires durante la década del noventa* recuperado de Internet de <http://www.unesco.org.uy/most/seminario/> 2001 en octubre de 2005

Forni Pablo (2001) *Las Redes Inter-Organizacionales y sus implicancias en el desarrollo de las Organizaciones Comunitarias de los Pobres y Excluidos. Estudios de Caso en el Gran Buenos Aires durante la década del noventa*, recuperado de <http://www.unesco.org.uy/most/seminario/> agosto de 2008

Freire, Paulo (1971) *Pedagogía del oprimido*, Buenos Aires: Siglo XXI

Freire, Paulo (1998) *Pedagogía de la autonomía*, Siglo XXI, Buenos Aires

García Analía (2011) *Andamos para transformar la realidad*. Porque otras infancias son posibles ponencia presentada al 4º Encuentro Internacional: “Otros espacios, otros tiempos para la Educación de la Infancia”. OMEP Organización Mundial de la Educación Preescolar recuperado 29 de mayo de 2014 de [http://www.omep.org.ar/media/uploads/trabajos\\_4\\_encuentro/andamos\\_para\\_transformar\\_la\\_realidad.pdf](http://www.omep.org.ar/media/uploads/trabajos_4_encuentro/andamos_para_transformar_la_realidad.pdf)

Gramsci Antonio (1970) *Introducción a la filosofía de la praxis*, Barcelona: Nueva Colección Ibérica, Ediciones Península

Gretel Ramirez –DOCUMENTO PRELIMINAR DE DISCUSIÓN *Jerarquización de la Extensión en la UNER. Apuntes para pensar la curricularización de la Extensión en contexto*. Secretaria de Extensión de la F.C.Edu, Diego Gantus – Secretario de Extensión e Investigación de la F.T.S Recuperado de [www.extension.uner.edu.ar/adjuntos/.../CurriculizacionExtension.doc](http://www.extension.uner.edu.ar/adjuntos/.../CurriculizacionExtension.doc)

Jara. Oscar 1985 “El reto de teorizar sobre la práctica para transformarla”. en *Saber popular y educación en América Latina*. Ediciones Búsqueda-CEAAL..

Kosik, Karel (1986) *Dialéctica de lo Concreto*. México: Grijalbo.

Lander, Eduardo (comp.) (2000) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/lander.html>

Mançano Fernandes, Bernardo (2002) *La ocupación como forma de acceso a la tierra*. Trabajo organizado para la presentación en el XXIII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latino-Americanos Washington –DC septiembre de 2002,

Markovic, Mihailo (1972) *Dialéctica de la praxis*, Buenos Aires: Amorrortu.

Martín Retamozo (2012) “Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina”, en *Polis [En línea]*, 28 | 2011, Puesto en línea el 13 abril 2012, consultado el 19 octubre 2012. URL : <http://polis.revues.org/1249> ; DOI : 10.4000/polis.1249

Michi, N; Di Matteo, J; Vila, Diana (1997) *Proyecto “Educación Popular En Organizaciones Sociales Urbanas”*

Michi, Norma, Di Matteo Álvaro Javier, Vila Diana (1998) *Proyecto “Educación Popular En Organizaciones Sociales Urbanas”*

Michi, Norma, Di Matteo Álvaro Javier, Vila Diana (2005) *Proyecto de Extensión Universitaria: "Educación popular con organizaciones sociales"*.

Michi, Norma, Di Matteo Álvaro Javier, Vila Diana (2012) *Programa de Investigación Movimientos populares, educación y producción de conocimientos*. Universidad Nacional de Luján- Departamento de Educación.

Michi, Norma, Di Matteo Álvaro Javier, Vila Diana (2012) "Movimientos populares y procesos formativos", en *Revista Polifonías* Año 1 N° 1 Septiembre- Octubre de 2012 Departamento de Educación UNLu, pags. 22-41

Prada Alcoreza, Raúl (2013), *Devenir y dinámicas moleculares. Apuntes para una teoría de la sociedad alterativa*, mimeo

Quijano, Aníbal (2000) "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.) Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales,.

Quijano, Aníbal (2004) El laberinto de América Latina: ¿hay otras salidas? En: *OSAL, Observatorio Social de América Latina* (año V no. 13 ene-abr 2004) Buenos Aires CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Editorial/Editor

Russi, Erik y Blixen, Cecilia (s.f.) *Curricularización de la Extensión en la enseñanza de grado de la Facultad de Agronomía – UdelaR Uruguay* . Unidad de Extensión y Actividades en el Medio Facultad de Agronomía – UdelaR Recuperado de <http://portal.fagro.edu.uy/phocadownload/Extension/curricularizacin%20de%20la%20extensin.pdf> el 8 de julio de 2014

Sánchez Vázquez, Adolfo (1980) *Filosofía de la praxis*, México: Ed. Grijalbo.

Seoane, José; Taddei, Emilio; Algranati, Clara (2010) "Principios y efectos de los usos recientes del término "movimiento social". Apropósito de las "novedades" de la conflictividad social en América Latina", ponencia presentada en las *II Jornadas de Problemas Latinoamericanos. Movimientos Sociales, Procesos Políticos y Conflicto Social: Escenarios de disputa*. Universidad Nacional de Córdoba, 18 al 20 de noviembre de 2010

Tapia, Luis ((2008) "Movimientos sociales, movimientos societales los no lugares de la política" en Tapia, Luis (2008) *Política Salvaje*. CLACSO, Coediciones La Paz CLACSO, Muela del Diablo, Comunas, La Paz

Tommasino Humberto (s.f.) *Generalización de las prácticas integrales. Los aportes de la Extensión para su implementación.* Recuperado de [www.psico.edu.uy/sites/default/files/tommasino\\_practicas\\_integrales\\_0.pdf](http://www.psico.edu.uy/sites/default/files/tommasino_practicas_integrales_0.pdf) 6 de marzo de 2014

Walsh Catherine. (2007) "¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales" *NÓMADAS* no. 26. abril 2007. Universidad Central – Colombia, págs.:102-113

Zemelman, Hugo (2002) *El conocimiento como desafío posible.* México: Colección Conversaciones Didácticas. Hidalgo, UPN